

Biblián

Cabecera del cantón de su mismo nombre, en la provincia de Cañar.

El origen etimológico de su nombre “se remonta a la época de los Cañaris, ya que éstos, al cruzar por Turupamba, Nazón y Bueste, encontraron un camino tortuoso, pero lleno de fertilidad y poseedor de un buen clima, por lo que le bautizaron con el nombre de Bivilac, que significa eso, camino tortuoso”

(Ecuador.- tomo 3, p. 136 Científica Latina).

La población ya existía antes de que los españoles iniciaran la conquista, y en 1775 integró como anejo la antigua parroquia de Azogues.

Situada entre las ciudades de Cañar y Azogues, Biblián prosperó notablemente durante la colonia y tuvo importante participación en las luchas por la independencia, cuando sus valerosos hijos brindaron su sangre en la batalla de **Verdeloma**.

Como parroquia rural de Azogues, en los primeros años del **ferrocarril** era sitio de descanso para los viajeros que se movilizaban desde y hacia Cuenca. Posteriormente la población continuó desarrollándose hasta alcanzar su cantonización el 1 de agosto de 1944, durante el segundo gobierno del [Dr. José María Velasco Ibarra](#).

En la actualidad el cantón está conformado además por las parroquias rurales Jerusalén, Nazón (Cab. en Pampas de Domínguez), San Francisco de Sagueo y Turupamba.

Sobre la colina occidental de la urbe, coronando la ciudad se levanta el Santuario de la Virgen del Rocío, que es visitado el 8 de septiembre de cada año por miles de creyentes

religiosos que van de romería por esos bellos parajes.

Regado por el río Burgay, hoy el cantón Biblián es uno de los más importantes de la provincia y del austro por ser núcleo de producción agropecuaria, aunque se caracteriza también por la producción minera de sus canteras de mármol de Mangán, y de carbón de piedra de San Luís.



En lo alto de la montaña que sirve de marco a la ciudad de Biblián, el Santuario de la Virgen del Rocío se levanta majestuoso y protector. El santuario se empezó a levantar por el año 1903, y de alguna manera su construcción, y la influencia de los religiosos, dieron un notable impulso a la población que pronto logró gran prosperidad y desarrollo. Biblián es una ciudad pequeña, pero acogedora y de gran belleza. Sus angostas calles tradicionales contrastan a veces con modernas construcciones, y el diario movimiento de sus habitantes demuestra que es una ciudad pujante que se proyecta sólidamente hacia el futuro.



En lo alto de la montaña que sirve de marco a la ciudad de Biblián, el Santuario de la Virgen del Rocío se levanta majestuoso y protector. El santuario se empezó a levantar por el año 1903, y de alguna manera su construcción, y la

influencia de los religiosos, dieron un notable impulso a la población que pronto logró gran prosperidad y desarrollo.